

Peregrinación a Tierra Santa



FIJOS LOS OJOS EN JESÚS,
ENCUENTRO CON ÉL
EN LA TIERRA EN QUE VIVIÓ,
ANUNCIÓ EL REINO DEL PADRE
CON PALABRAS Y OBRAS,
DIO SU VIDA PARA NUESTRA SALVACIÓN
Y, RESUCITADO, VIVE PARA SIEMPRE.

**“EL QUE HA CONOCIDO A JESÚS
HA CONTRAÍDO UNA ENFERMEDAD
QUE YA NADIE PUEDE CURAR”**

(IBN ARABÍ, sufí español, s.XIII)

“NO SE COMIENZA A SER CRISTIANO
POR UNA DECISIÓN ÉTICA O UNA GRAN IDEA,
SINO POR EL ENCUENTRO CON UN ACONTECIMIENTO,
CON UNA PERSONA, JESÚS,
QUE DA UN NUEVO HORIZONTE A LA VIDA
Y, CON ELLO, UNA ORIENTACIÓN DECISIVA”.

Benedicto XVI (Enc. Dios es Amor)

Lo primero es abrirse a la **esperanza**. Y quizá antes, es necesario **creer**. Y quizá antes de creer, **amar**.

Crear-esperar-amar. ¿Por dónde se empieza y por dónde se acaba? Nadie puede esperar si no cree; es claro. Nada se puede esperar si no se ama, porque sólo se espera lo que se de-sea o a quien se ama. ¿Y cómo se puede creer sin esperar y sin amar? ¿Y cómo se puede amar sin creer y esperar? Todo va unido, si hablamos de la fe verdadera, de esperanza plena y de amor completo.

*En el camino de la esperanza, Señor, sigo cada uno de tus pasos.
Tus pasos errantes hacia el establo de Belén.
Tus pasos inquietos en el camino a Egipto.
Tus pasos veloces hacia a casa de Nazaret.
Tus pasos gozosos para subir con tus padres al Templo.
Tus pasos fatigados en los años de trabajo.
Tus pasos solícitos en los tres años de anuncio de la Buena Nueva.
Tus pasos ansiosos que buscan a la oveja perdida.
Tus pasos dolorosos al entrar en Jerusalén.
Tus pasos solitarios ante el pretorio.
Tus pasos pesados bajo la cruz camino del Calvario.
Tus pasos fracasado, muerto y sepultado
en una tumba que no es tuya.
Despojada de todo, sin vestidos, sin un amigo,
abandonado hasta por el Padre, pero siempre obediente al Padre.
Señor Jesús: arrodillado, comprendo
que no podría elegir otro camino, otro camino más feliz,
aunque, en apariencia, hay otros más gloriosos.
Pero Tú, amigo eterno, único amigo de mi vida, no estás presente en ellos.*

Peregrino y Compañero



Mi pueblo, que ahora ha desaparecido, era un pueblo de pescadores en la orilla norte del mar de Galilea. Allí, Jesús devolvió la vista a un ciego de nacimiento y avisó a la gente del juicio de Dios. Pero mis paisanos, aunque vieron sus milagros, no creyeron en Él.



Me llamo Andrés, uno de los Doce, el hermano de Simón y, como él, hijo de Jonás y natural de Betsaida, de donde era también Felipe, otro de los Doce. Llevo fama de in-termediario porque, de alguna manera, hice esta labor en los años que conviví con Jesús de Nazaret. Y es esta tarea la que os ofrezco en vuestro peregrinar a mi tierra, pero ante todo la tierra de Jesús, y acompañaros durante estos días, aunque reconozco que me lleváis ventaja: **ya creéis en Él**

Yo también tuve que desplazarme 120 kms; un viaje pequeño comparado con el vuestro, pero, sin duda, algo más pesado. Con un grupo de gente, entre los que estaba Juan, hijo de Zebedeo, vine andando desde mi pueblo hasta Bethabara, la Betania al otro lado del Jordán, cerca de Jericó, donde Juan el Bautista llamaba a la conversión, porque -así lo anunciaba- **“el Mesías está cerca... está llegando el reino de Dios”**.

Aquí fue mi primer encuentro con Jesús. Hablábamos con Juan, cuando señaló a uno que pasaba por allí y nos dijo: **“Este es el cordero de Dios”**. Era, después lo supimos, Jesús, el hijo del carpintero de Nazaret. Los dos, ni cortos ni perezosos, nos fuimos tras Él, vimos dónde vivía y nos quedamos allí toda la tarde. Juan recuerda hasta la hora: las cuatro de la tarde.

**Nadie fue ayer, ni va hoy, ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino que yo voy.
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol...
Y un camino virgen Dios.**

León Felipe

Al reintegrarnos al grupo, al primero que me encontré fue a mi hermano Simón y, por primera vez, actué como intermediario: le comuniqué aquel hallazgo tan estupendo -**EL MESÍAS!**-, y lo llevé a Él, quien, al verlo, le cambió el nombre; desde entonces se llamó Pedro.

¿Qué supuso todo esto para mí? Primero: salir de mi pueblo, casa, familia, trabajo, preocupaciones..., como lo hizo nuestro padre en la fe, Abraham, cuando el Señor lo llamó. Especialmente, me planteó el salir de mí mismo, seguidor del Bautista, conocerle a Él y **emprender un camino nuevo** -la preciosa y arriesgada aventura de la fe- dando muchos espacios al silencio y la escucha, *porque peregrinar es, sobre todo, recorrer un camino interior*, siguiendo paso a paso, a Aquél que más tarde nos dijo a todos:



“YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA”.

Si realmente **caminamos** con El -esa es mi experiencia-, descubrimos situaciones, criterios, actitudes, que necesitan cambiar para que no se frene la marcha; y hacerlo, además, confiados en que, si de verdad queremos cambiar, tenemos una luz que nos guía y una fuerza que nos impulsa:



EL ESPÍRITU SANTO.

Pero -y es muy importante- no podemos caminar en solitario. Sois un **grupo**; más: una comunidad de fe que concretiza -así nos pasó a nosotros, los primeros cristianos-

LA IGLESIA DE JESÚS.

¡Qué bonito es vivir en ella la **ley del compartir**: “Amaos los unos a los otros como Yo os he amado”! Sí, compartir todo; lo que tenemos, valemos y somos, y, en especial la experiencia de fe. Así lo hicimos los “Doce”.



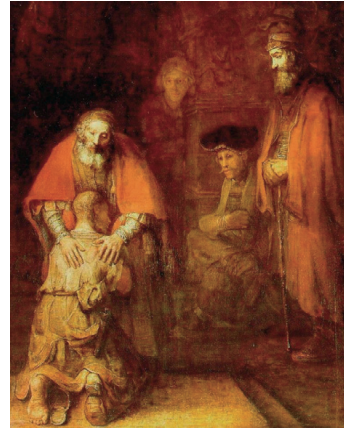
Quiero hablaros de otra experiencia de gozo y paz, que viví junto con mis compañeros al brotar disensiones entre nosotros:

LA RECONCILIACIÓN

con nosotros mismos, con los “compañeros de ruta”, con personas que no teníamos en cuenta y otras a las que, por un sinfín de motivos, marginábamos y hasta despreciábamos, con Dios.

Y construir la paz, ser cauces de reconciliación. La respuesta de Jesús a la pregunta de mi hermano Pedro sobre cuántas veces debía perdonar fue tajante: “Hasta setenta veces siete”.

Y caminar siempre



EN ESPERANZA, Y CONTAGIANDO ESPERANZA,

siendo profetas de VIDA NUEVA, con la mirada puesta en la meta, el en-cuentro definitivo con el Padre que nos ama y que nos hará plenamente felices, porque las promesas que EL nos ha hecho en su Hijo Jesús se cumplen. ¡Ya lo creo que sí!

Tened, pues, siempre presente que el camino es por fuera y por dentro. Lo verdaderamente importante no es la ruta física, sino el camino del peregrino, su propia experiencia interior en contraste con lo que la ruta le ofrece por fuera, porque el CAMINO tiene la rara virtud de estar hecho a la medida del peregrino.

“Yo, hermanos, olvidando lo que he dejado atrás, me lanzo de lleno a la consecución de lo que está por delante y corro hacia la meta, hacia el premio al que Dios me llama desde lo alto por medio de Cristo Jesús”.

Pablo de Tarso

*Así tu peregrinación, la de todo el grupo,
no sólo te llenará de preciosos recuerdos
-“ahora leo el Evangelio y le pongo paisaje”,
así resumió su viaje una peregrina-
sino que te dejará su impronta
y, como para otros muchos,
será el viaje de tu vida.
Vuestro compañero Andrés.*



EN TORNO AL LAGO

¡Cuántos recuerdos me vienen al recorrer con vosotros esta zona noroeste del lago, donde Jesús -y nosotros con Él- vivió muy buena parte de su actividad realizando el proyecto del Reino que anunciaba!

¡En marcha! Llenos de ilusión, salimos de **Tiberias**, ciudad fundada -yo era un jovenzано- por Herodes Antipas en honor del emperador Tiberio. Entonces no la considerábamos judía sino pagana por influjo de los romanos; por eso, sus pobladores no nos caían nada bien.

La verdad es que no sé por dónde empezar pues, a cada paso, brota de inmediato la presencia del Maestro. ¡Por cierto! ¿Se os ha ocurrido besar esta tierra?

Me decido por **Cafarnaúm** por dos razones. Primera: aunque ahora solamente veis ruinas, en mi época era la capital de la zona; sus habitantes, como la mayoría de los de aquella región, se dedicaban a la agricultura, el ganado y la pesca; tenía puerto propio y, como estaba muy cerca de la Vía Maris y, además, era limítrofe entre los dominios de Herodes Antipas y su hermano Filipo, hasta había aduana.

La que organizó el Maestro cuando llamó al funcionario de aduanas -o lo que es igual: pecador público- Mateo (también le conocían por Leví) para que se uniera al grupo de los que le seguíamos. Pero ¡qué respuesta más bonita la de Jesús a los que murmuraban de Él: “No tienen necesidad de médico los sanos sino los enfermos. Yo no he venido a buscar a los justos sino a los pecadores”!

Aquí, en Cafarnaúm, y del corazón de un pagano, brotó por primera vez la oración con que nos preparamos a la comunión eucarística: “Señor, no soy digno de que entres...”



Ahora bien, para mí es mucho más importante la segunda razón: Jesús la eligió como su segunda patria -la “ciudad de Jesús” la llamó Mateo- y centro neurálgico de la primera etapa de su vida pública. Aquí **comenzó su pre-dicación, hizo presente el Reino sanando** -entre otros a la suegra de mi hermano Pedro- **y perdonando** -¿cómo no se iban a escandalizar los puritanos, más preocupados por las normas que por las personas, viendo que Jesús se las “saltaba a la torera”?-, y, a base de parábolas -¡qué bonitas! -nos enseñó montón de cosas sobre el reino del Padre.



Yo recuerdo especialmente lo que un día nos dijo sobre el verdadero pan, el pan vivo que es Él, y que tanto escandalizó sobre todo al afirmar que quien no coma su cuerpo y beba su sangre no tiene vida. Muchos, al oírlo, lo dejaron plantado. Hasta a nosotros nos preguntó si también le íbamos a abandonar; pero Pedro, en nombre de todos, le dijo que ni hablar: “¿A quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna”. Y continuamos con Él.

El lugar que visitamos a continuación, **Tab-gha** (siete fuentes), tiene mucho que ver con lo anterior; aquí recordamos la multiplicación de los panes y los peces, que al día siguiente dio pie a la enseñanza de Jesús, y en la que yo actué de intermediario presentándole un mucha-cho que tenía cinco panes y dos peces. ¡Lo muchísimo que hace el Señor con lo poco que ponemos en sus manos! ¿No es una llamada suya a compartir? Recordad lo que os dije so-bre qué es peregrinar.



Y muy cerca, otro lugar -**Mensa Christi**- que me trae al corazón, eso significa re-cordar, el último encuentro con Jesús en Galilea después de resucitar. Estuvimos faenando toda la noche en el lago y ¡nada! Estábamos ya cerca de la orilla y Él, como en otras ocasiones, nos animó a que lo intentáramos de nuevo.



Resultado: las redes a rebosar. Entonces nos dimos cuenta de quién era porque, de principio, no le habíamos reconocido. Lo bueno fue que, al tocar tierra, vimos que, sobre una roca, había preparado pan y pescado a la brasa y nos invitó a comer.

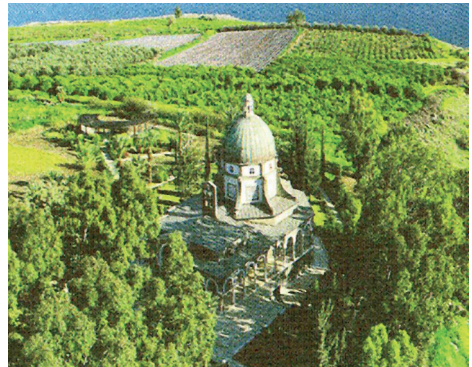


Después de comer, le preguntó a mi hermano si le quería de verdad. Y a continuación le confió el cuidado de todo su rebaño. Entonces com-prendimos lo que en Cesarea de Filipo, al pie del monte Hermón y cerca del nacimiento del Jordán, le había dicho: “Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”. Para nosotros, y desde entonces, Pedro fue nuestra cabeza y qué bien supo, aun en medio de dificultades, realizar la misión que el Maestro le dio.

Y que conste que no lo digo porque era mi hermano, sino porque fue así y su fidelidad le costó el martirio.

La fama de Jesús se extendió como reguero por todas partes; las gentes que acudían para escuchar sus enseñanzas y los enfermos que imploraban la curación eran incontables.

Un día de aquellos nos llevó a una montaña cercana al lago y con paisajes preciosos; nos acercamos a Él y, contemplando a la gente, nos dio, juntamente con unos criterios y actitudes, unas pistas de vida que chocan de frente con nuestra manera de pensar, pero que conducen a la verdadera felicidad, la que quiere el Padre para todos sus hijos: las Bienaventuranzas.



A todo el conjunto se le llama el Sermón del Monte. ¡Es precioso!

LOS POBRES, LOS NO VIOLENTOS, LOS AFLIGIDOS, LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA, LOS MISERICORDIOSOS, LOS SINCEROS Y LIMPIOS DE CORAZÓN, LOS QUE TRABAJAN POR LA PAZ, LOS PERSEGUIDOS...

¡FELICES! ¡FELICES! ¡FELICES! ¡FELICES! ¡FELICES! ¡FELICES!

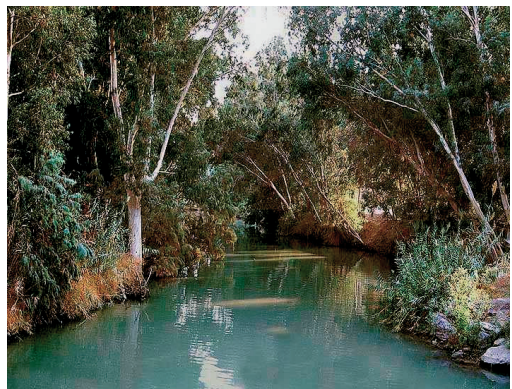
Descendemos hasta el embarcadero y haremos un pequeño viaje por el **lago de Tiberíades, mar de Galilea, lago de Genesaret.....**; como queráis llamarle; con cualquiera de esos nombres queda identificado. Aquí, la verdad es que me pierdo: se me amontona en el corazón la cantidad enorme de acontecimientos que vivimos en sus orillas, en lugares muy cercanos o en medio de sus aguas.

Pocos lugares, o quizá ninguno, nos acerca tanto al Jesús humano y compasivo como este lago y sus alrededores. Desde que él pasó por estas riberas y “navegó” por estas aguas nunca más se podrá contemplar este lago sin que venga a la memoria la figura impresionante de Jesús.

Sólo os recuerdo unos pocos: aquí nos llamó a Juan y Santiago, a mi hermano Pedro y a mí para formar parte de su grupo: “os haré pescadores de hombres”, nos dijo; calmó la tormenta al manifestarle nosotros el miedo que te-níamos a ahogarnos; nos asombró ca-minando sobre sus aguas y rompiendo nuestros esquemas con una pesca tan abundante que nos llevó a dejarlo todo y seguirle incondicionalmente. ¡Mere-cía la pena! ¡Ya lo creo que sí!

Y después de comer -por cierto, ¿qué tal os ha sabido el “pez de S. Pedro”?- , os acompaño a **lardenit**, en la desembocadura del la-go. Nunca estuve allí, pero disfruto muchísimo al veros vivir con alegría a la orilla del Jordán, el recuerdo de vuestro bautismo: el momento en que el Padre, en Jesús su Hijo y por su Espíritu, os hizo sus hijos.

¡Qué ocasión tan preciosa para que renovéis las promesas bautismales, el compromiso a estar unidos con toda la Iglesia, la gran familia de los hijos de Dios, y la decisión responsable de dar a conocer a Jesús y su mensaje y de trabajar por su causa!.



POR LAS LLANURAS DE GALILEA

Después de un día tan intenso y con tantos lugares y recuerdos como ayer, desde la depresión del Jordán ascendemos a las fértiles llanuras de Galilea. Y aunque centraremos nuestro encuentro con Jesús en lugares, alguno de ellos tan emblemático como Nazaret, no perdáis de vista, sin embargo, que por esta zona fue también muy intensa la actividad que compartimos con Jesús.

Nazaret, un pueblo insignificante entonces -basta oír a Natanael: ¿de Nazaret puede salir algo bueno?- y una sencilla mujer, María, fueron escogidos por Dios para darle un vuelco a la historia. Por medio del ángel Gabriel le presenta a María su proyecto, ésta lo acoge y se realiza el gran acontecimiento: en su seno materno, y por obra del Espíritu Santo, el Hijo de Dios se hizo hombre y plantó su tienda entre nosotros.



“NUNCA EN LA HISTORIA DEL HOMBRE TANTO DEPENDIÓ, COMO ENTONCES, DEL CONSENTIMIENTO DE LA CRIATURA HUMANA”.

Juan Pablo II (TMA)

En la vivienda de José y María y a su cuidado, Jesús vivió su niñez, juventud y madurez como uno más, hasta que un día salió para poner en marcha la misión por el Padre confiada. ¿Quién podía pensar, meses después, que en Él se cumplía la profecía de Isaías que leyó en la sinagoga? Tanta indignación produjo con su afirmación que hasta quisieron despeñarlo por un precipicio.

Sus paisanos se quedaron sólo con el envoltorio -“pero ¿no es éste el hijo de José?”- y no se preocuparon del contenido.





Poco tiempo después de iniciar junto a Jesús sus correrías por Galilea anunciando el Reino de Dios, estuvimos en Caná disfrutando de la fiesta de bodas de unos amigos o parientes suyos, en cuyo transcurso surgió un problema serio: se quedaron sin vino. Pero Él, a instancias de María, su madre, lo solucionó, convirtiendo en vino unos 600 litros de agua. Para nosotros fue un motivo más para creer en Él. ¡Ah! Algo fenomenal: las últimas palabras que recordamos de su madre -¡su testamento!- y que son un programa de vida: “Haced lo que Él os diga”.

¡Cómo disfruto también aquí con vosotros al escuchar la renovación de vuestro compromiso matrimonial y la decisión de seguir queriéndoos a tope. Así vuestra vida, cimentada en el amor y al calor del regazo del Dios-Amor, será un signo clarísimo de su presencia amorosa entre nosotros y de nuestra respuesta a Él, también en amor.

En toda esta zona, destaca por su altura el Tabor. Mi hermano Pedro me contó el suceso del que fue testigo con los Cebedeos: nada menos que Jesús les mostró su gloria de Hijo de Dios. Los tres se quedaron em-bobados y allí se hubieran estado toda la vida. Una voz, sin embargo, les volvió a la realidad; era, nada menos que la del Padre: “Éste es mi Hijo amado”, -o sea: Moisés y Elías, a los que tanto venerábamos, como que se quedan a un lado-; “escuchadle”, es decir, Él es mi palabra definitiva.

Al regreso a Tiberias, contemplad de nuevo el maravilloso paisaje que nos ofrece el lago y, como hoy volvéis algo más descansados, os aconsejo dos cosas: la primera, conocer los restos de la época de los Cruzados y la tumba de un gran sabio judío español, Maimónides, que ¡lógico! yo no co-nocí; segunda: en la tranquilidad de la habitación, repasad las experiencias de encuentro con Jesús vividas en estos dos días, agradecedle tanto amor que hay en ellas y, como hice yo ¿os acordáis? con mi hermano Pedro, comentadlas con otros; lo más seguro que os pasa como al bueno de Cleofás y a su compañero yendo hacia Emaús: sentiréis la presencia de Jesús. Que descanséis. ¡Hasta mañana!

CAMINO DE JERUSALÉN

Al salir de Tiberíades, damos nuestro adiós al lago y nos internamos por las llanuras camino de la costa del Mediterráneo. Además de pasar por lugares que nos recuerdan la historia de Israel, no olvidéis que, con Jesús, también yo me acerqué hasta Tiro y Sidón, donde sus habitantes, cuya mayoría eran griegos, acogieron muy bien las enseñanzas de Jesús. Yo me emociono cuando recuerdo el diálogo del Maestro con aquella mujer sirofenicia que acude a Él para que sane a su hija.

El primer lugar que visitamos es **Haifa**, al pie del monte Carmelo, en una de cuyas cuevas vivió Elías, nuestro gran profeta y defensor del pacto de Dios con nuestro pueblo; si nos adentráramos en la cordillera, llegaríamos a Muraká donde, en la lucha por recordarnos la clave de la alianza: “no tendrás otros dioses fuera de mí”, el profeta desafió a los 400 sacerdotes de Baal, que la reina Jezabel había traído de su tierra, Tiro. La iglesia de la Virgen del Carmen, nos recuerda a la Madre de Jesús, prefigurada en la nubecilla que anunciaba el fin de una sequía prolongada tres años.

Tampoco conocí Cesarea del Mar, aunque habíamos oído hablar de ella porque era la residencia habitual del procurador romano. A raíz de la visión que había tenido en Joppe, mi hermano Pedro sí que estuvo allí, para dar a conocer a Jesús al centurión Cornelio. ¡Qué bien resumió su vida pública: “Pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él”!

¡Y qué líos le proporcionó a mi buen hermano esta visita! Al final se arregló todo de maravilla.

También allí estuvo Pablo, nuestro perseguidor, al que el Señor llamó para anunciar su Evangelio a los paganos. Para librarlo de las insidias del Sanedrín, el tribuno de Jerusalén lo envió para ser juzgado por el gobernador romano. En libertad vigilada o en la cárcel, permaneció allí hasta que fue enviado a Roma, porque Pablo, al ser ciudadano romano, apeló al César.



He aludido antes a **Joppe**, que en mis tiempos todavía seguía siendo un importante puerto de mar.



Pedro, mi hermano, fue allá porque, visitando las comunidades cristianas surgidas en aquella zona, llegó a Lida, donde le suplicaron que bajase a Joppe ya que Tabita, una discípula estimada muchísimo por sus buenas obras, había muerto y el poder del Señor, suplicado por Pedro, la resucitó.

Se hospedó en casa de Simón el curtidor y allí fue donde el Señor le manifestó la misión que antes he mencionado.



De camino hacia Jerusalén pasamos por la aldea de **Emaús**. ¡Qué encuentro precioso el de Jesús con Cleofás y su compañero de camino! Al volver a la tarde a Jerusalén, nos lo contaron a los demás, y ¡qué explosión de alegría se produjo!

No olvidéis jamás el gesto del Maestro, porque, aunque continuamente sale a nuestro paso, la fracción del pan -la Eucaristía- es clave para descubrirle, experimentar su amor y compartirlo con los demás.



Y subimos a **JERUSALEM**. No os imagináis lo que para nosotros significaba “subir” a la ciudad santa para celebrar la PASCUA. Vienen a mi corazón sobre todo las que viví con Jesús. Para nosotros evoca la subida desde Egipto en el éxodo; recuerda la subida desde Babilonia tras el destierro; y prefigura la de todos los pueblos a la Jerusalén mesiánica al final de los tiempos. Por el camino entonábamos los

“cantos de peregrinación” o salmos graduales, llamados así en alusión o a las etapas de la subida o a las gradas que era preciso ascender para llegar hasta el recinto del templo.

Nuestra alegría crecía hasta el límite al contemplar la ciudad. La primera vista la teníamos al llegar por Betania a la cima del monte de los Olivos. Hoy lo hacemos desde el Scopus; veréis qué preciosidad. Y allí, con mis hermanos de raza y con ese salmo que tan bien os sabéis: ¡Qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor!, brindaremos por la paz, por la que Dios ofrece y da al mundo entero. Jerusalem “ciudad de paz”.

JERUSALEM – MONTE DE LOS OLIVOS

Empezamos en la cumbre: la Ascensión del Señor. Jesús entró en el misterio insondable de Dios, y sus seguidores, después de recibir su misma misión con el encargo de llevarla al mundo entero, quedamos envueltos en su bendición. ¡Cuánto le gustaba este gesto! Bendecía a los pequeños, los humildes, los enfermos, los desgraciados... Deseaba envolver a los que más sufren con la compasión, la protección y la bendición de Dios.



Así terminó su obra. Hizo bien sus deberes. Había cumplido perfectamente la gratísima pero difícilísima misión que el Padre le había encomendado.

Caminando un poquito llegamos a la **gruta del Padre nuestro**.

Cuando íbamos a Jerusalén, pasábamos en ella muchos ratos. Jesús nos enseñaba muchas cosas sobre cómo ser discípulos suyos. Porque tantas veces le veíamos rezar, un día le dijimos que nos enseñase a nosotros. Fue entonces cuando nos enseñó el “Padre nuestro”. Si lo meditáis bien, os encontraréis con que no sólo es una oración sino un auténtico proyecto de vida.



Sólo las dos primeras palabras enmarcan plenamente nuestra vida de hijos de Dios y de hermanos de todos.



En la ruta que seguimos a continuación, además de una buena y bastante completa panorámica de Jerusalén, contemplamos, el **valle del Cedrón o de Josafat o de la Decisión**, porque, según nuestro profeta Joel, “Yahvé reunirá en él a todas las naciones para ser juzgadas”.

De ahí que en sus laderas hayan surgido cementerios, con la esperanza de que la resurrección y juicio final tendrán lugar aquí: el musulmán, al frente, cerca de una de las puertas de entrada a la ciudad, la de los leones o de San Esteban, y el judío en la ladera del monte en que nos encontramos.



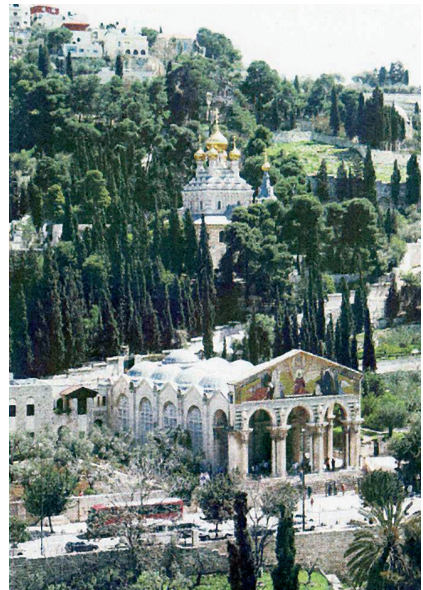
Pocas veces le vi llorar a Jesús. Recuerdo especialmente dos: cuando le comunicaron la muerte de su gran amigo, y también nuestro, Lázaro de Betania, y cuando, al bajar a Jerusalén más o menos por este camino que hoy hacemos, en su entrada mesiánica en la ciudad, no pudo contener las lágrimas: **Dominus flevit**, el Señor lloró.

Jesús lloró y de su corazón brotó, en palabras, su pena por la incredulidad de sus habitantes:

“Si conocieras en este día lo que lleva a la paz”, y por el rechazo de su llamada y de tantos gestos de acercamiento hacia ellos: “¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la gallina a sus polluelos y no has querido!”.

Seguimos descendiendo y, al final de la pendiente, entramos en el **huerto de los olivos**, una parte pequeña del olivar al que teníamos la costumbre de retirarnos con Jesús durante las estancias en Jerusalén; por eso lo conocía muy bien Judas, el Iscariote.

La víspera de su pasión y muerte, después de haber cenado juntos, vinimos aquí y en su marco se desarrollaron tres secuencias: nos dejó a ocho en una gruta; se adentró en el olivar con mi hermano Pedro, Santiago y Juan, y, alejándose de ellos como un tiro de piedra y, de rodillas, oró con filial insistencia: “Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya”.



Fue tal la angustia que sintió en su alma que, según pudo averiguar años después Lucas -un buen discípulo de Pablo, médico según dicen y ávido de información exacta-, sudó como gruesas gotas de sangre que corrían hasta la tierra. Esta última secuencia la recordamos en la **Basilica de la Agonía**.



Al salir, nos dirigimos hacia la **cueva de la traición**. Allí estábamos los ocho medio o totalmente dormidos hasta que Jesús nos despertó advirtiéndonos de que se acercaba -“ya está aquí”, nos dijo- el que le iba a entregar.

En efecto; acompañado de un tropel de gente con espadas y palos enviada por los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, allí estaba Judas, que -hay que ver cómo somos- con un gesto de cariño, un beso, le traicionó y entregó a sus enemigos.

Y nosotros, llenos de miedo ¡qué cobardes!, le abandonamos y desaparecimos de escena.

Ahí al lado, la **sepultura de María o iglesia de la Asunción**. Sólo os puedo hablar por referencias porque yo, un tiempo después de Pentecostés, marché a Grecia para anunciar allí a Jesús y su evangelio. Según las noticias que me llegaron, aquí enterraron a la madre de Jesús, María, y desde aquí fue llevada, elevada, en cuerpo y alma al cielo -¡qué menos ¿no?!- y goza ya para siempre de la gloria del Señor.

¿Os imagináis el abrazo que se darían Hijo y Madre, en presencia del Padre y del Espíritu Santo? Por muchas vueltas que le doy a mi imaginación, no hay manera. ¡Era tanto lo que Jesús quería a su Madre! ¡Hasta la puso como modelo de lo que te-nemos que ser sus discípulos!



JERUSALÉN - MONTE SION

No sólo en mis tiempos en que era la ciudad alta y residencial, sino en la historia de mi pueblo, esta colina fuera del recinto amurallado ha tenido mucha importancia pues, por la tradición davídica -él la conquistó hacia el año 1000 y de ahí viene que le llamáramos ciudad de David- y por promesas relevantes y muy concretas, fue el centro de nuestra vida religiosa hasta que se construyó el Templo y se trasladó el Arca de la Alianza. Para mí y para vosotros hay dos lugares emblemáticos.

El cenáculo, donde cenamos todos juntos por última vez en vida de Jesús.



¡Qué cantidad de recuerdos! La institución de la Eucaristía memorial de su Pasión, del sacerdocio, la despedida llena de intimidades recogidas por Juan, “su” mandamiento de amarnos como Él nos ama, la pro-mesa y el envío de su Espíritu, el poder de perdonar, los diversos encuentros preñados de amores divi-nos que tuvo con nosotros después de resucitar,...

Y porque mi hermano Pedro tuvo cierto protagonismo, me viene al corazón el lavatorio de pies y, sobre todo, lo que Jesús nos dijo al final: **“os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis”**.

El palacio de Anás. Por lo dicho antes, en esta zona tenía su residencia-palacio Anás, suegro del sumo sacerdote Caifás, por quien Jesús fue juzgado y condenado a muerte. Mi hermano -¡otra vez él!-, logró entrar gracias a otro discípulo, y, durante el juicio y por el reconocimiento de algunos, negó por tres veces a Jesús. “Y en aquel momento cantó el gallo”. ¡Cómo lloró al darse cuenta de lo que había hecho! No os ha de extrañar, por tanto, que todos los cristianos recordemos seme-jante “hazaña”. ¡Hasta casi nos olvidamos de los ultrajes que padeció aquí el Maestro!



Al enterarme poco después, se me quedó profundamente grabada. Amigos míos: como hice yo, aprended también vosotros y no vayáis con bravatas por la vida. “Aprended de mí –nos había dicho Jesús- que soy manso y humilde de corazón”.

Con el Muro de las Lamentaciones, la **tumba de David** ha sido y es uno de los lugares más queridos por mis hermanos judíos. Se venera aquí porque, según la historia, fue enterrado en su propia ciudad de Sion. Y como cristianos nunca debemos olvidar que Jesús era descendiente de David; Lucas, en el relato de la anunciación, recuerda la promesa: “El Señor Dios le dará el trono de David, su padre”.



Y ¡cuántas veces rezamos con oraciones, salmos, que el compuso! ¿Os explicáis ahora que esté representado tocando el arpa?

Como ya os dije, marché pronto de Jerusalén a anunciar el Evangelio en distintos lugares de Grecia y, por tanto, no me encontraba aquí al morir María la madre de Jesús. Este hecho, bajo el título precioso de “**Dormición de la Virgen**”, se recuerda aquí en el monte Sión ya desde los primeros tiempos.



La razón de esta ubicación está en que la casa donde nos reuníamos los primeros seguidores de Jesús y, después, la primitiva comunidad cristiana y en la que muy probablemente vivió María hasta su muerte no estaba lejos del Cenáculo.

Os invito a que, si está abierto, entréis en el monasterio de San Francisco “ad coenaculum” (junto al Cenáculo), cuya importancia radica en el hecho de que está situado muy cerca del lugar de la Última Cena y que, dentro de su evocadora capilla, ofrece a los peregrinos del mundo entero poder celebrar la Eucaristía.



JERUSALÉN

PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS



Al comentaros lo vivido en la cueva de la traición, os decía que los discípulos, llenos de miedo abandonamos a Jesús y desaparecimos de escena. Por eso, en el recorrido de la Vía Dolorosa poco os puedo aportar, a no ser basándome en algún comentario que nos llegó y que recogieron mis compañeros, sobre todo, Mateo y Juan.

Después de un interrogatorio que le hizo el gobernador Pilato, intentó de varias maneras liberarlo. Pero cedió ante las presiones de nuestros “jefes religiosos” y los gritos de la gente que pedía su muerte, y lo condenó al suplicio de la crucifixión.



Con la cruz a cuestas, subió hasta el Gólgota -lugar de la Calavera-, un cerro fuera de la ciudad, si bien es cierto que, en el camino, viendo la debilidad física de Jesús después de todo lo ocurrido la noche anterior y aquella misma mañana, obligaron a Simón de Cirene a llevar la cruz de Jesús.

Al llegar a la cima, lo crucificaron en medio de dos bandidos y, entre burlas e insultos y de unos y otros, murió. En la cruz, y por orden de Pilato, colocaron la inscripción: **JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.**

Antes de morir, como recogió Juan que, más valiente que los demás, estuvo en el lugar del suplicio, Jesús nos hizo un regalo precioso, lo único que le quedaba: su madre, María.

Ya al caer la tarde, José de Arimatea se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Se lo entregó y, envuelto en una sábana limpia, lo puso en un sepulcro nuevo que había hecho excavar en una roca. Rodó una piedra grande a la puerta del sepulcro y se fue.



No todo acabó aquí. El primer día de la semana, muy temprano, antes de salir el sol, Pedro, Juan y algunas mujeres se encontraron con la sorpresa del sepulcro vacío. Pero lo verdaderamente importante y decisivo es que, resucitado, el Señor se nos manifestó y le vimos vivo para siempre.

**ESTE ES EL VACÍO
QUE NADIE HA
PODIDO LLENAR.
NO ESTÁ AQUÍ.
HA RESUCITADO.
¡ALELUYA!**



MURO DE LAS LAMENTACIONES

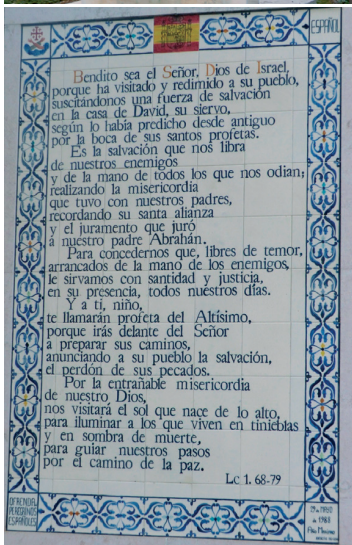
Este muro -Kotel- es el centro de la memoria y las añoranzas de mi pueblo y único vestigio del Templo situado en el monte Moria, adonde vino Abraham nuestro padre en la fe a sacrificar a su hijo Isaac, que ha sobrevivido a la destrucción de los romanos. Por eso, para mis hermanos judíos es el lugar religioso principal y de reunión en el “Shabat”.

Yo nunca recé aquí, sino en la explanada del templo.. ¡Cuántas veces estu-vimos ahí con Jesús!

Y aquí tiene un realce especial la celebración de la Bar-Mitzvah o “hijo del precepto”. También la viví yo a mis trece años para convertirme en miembro oficial del pueblo de Yahvé. Usando el manto blanco de la oración, talit, y las filacterias, tefilim, llevé por primera vez en mis manos la Torá y la lei publicamente. Es una fiesta preciosa y muy alegre que continuamos luego en familia con banquete, cantos, bailes, etc.



AIN KAREM



Os he dicho antes que a Lucas le gustaba informarse bien de todo y es por medio de él, ya que nosotros sólo teníamos alguna idea -y bastante nebulosa-, por quien ahora sabemos los dos sucesos ocurridos en Ain Karem, que significa “fuente del viñedo”.

En primer lugar, el nacimiento del Precursor de Jesús, Juan Bautista, que provocó el cántico-oración de Zacarías, su padre, en alabanza a Dios por el regalo de un hijo ya en su ancianidad y en acción de gracias por la salvación que ya despunta en la historia de los hombres.

El otro es la visita de María a su pariente Isabel para atenderle en los últimos meses de embarazo; un encuentro preñado de alegría -y aquí la expresión cobra matices muy fuertes entre dos mujeres en las que “el Señor ha hecho cosas grandes”, como luego proclama María. “Feliz tú, que has creído”, exclama Isabel. “Proclama mi alma la grandeza del Señor”, canta María.

Pero a mí me gustaría que os fijaseis en un detalle que Jesús nos repitió de mil maneras: el gozo de sabernos amados por Dios, que se ha de reflejar hasta en nuestro rostro, y que hemos de traducir en servicio a los hermanos.



BELÉN – CASA DEL PAN

Otra vez me encuentro como en Ain-Ka-rem. Si no fuera por mis amigos Mateo y Lucas -¿cómo se preocupó de recoger datos!-, qué poco sabríamos sobre el nacimiento de Jesús. Debido al censo ordenado por el emperador Augusto, José y María, ya casi fuera de cuentas, se trasladaron a **Belén (Bet-lehem, casa del pan)** porque José era descendiente de David.



Sin embargo, para disponernos mejor al encuentro con Jesús allí donde nació, vamos antes a Beit Sa-hur (casa de los vigilantes), cercano a los campos de Booz. Nos recuerda a los pastores que vigilaban sus rebaños; en una de sus cuevas recibieron la gran noticia: “Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor”.

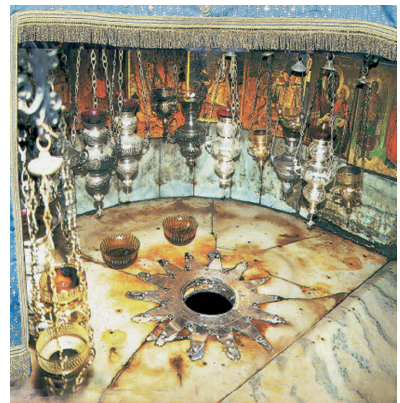


Y por primera vez en la historia, resonó con fuerza especial en boca de los ángeles la alabanza a Dios: “Gloria a Dios en las alturas y, en la tierra, paz a los hombres que ama el Señor”.



Y porque el ángel les indicó cómo lo reconocerían, se fueron de prisa a ver lo que se les había anunciado y, efectivamente, encontraron a María, a José y al Niño “envuelto en pañales y acostado en el pesebre”. Me viene a la cabeza algo que tantas veces constaté después: sólo los humildes se fían de Dios.

¡Qué vueltas da la historia! Después de tantos siglos, sigue ocurriendo lo mismo y hasta tenéis que inclinaros -signo de humillación- para llegar, primero, y besar, después, el lugar donde nació Jesús y encontraros gozosos con Él en la ternura de un recién nacido. Sólo quiero daros un consejo: no os quedéis sólo en lo sensible, sino que, como María, guardéis todos estos recuerdos y vivencias y las meditéis en vuestro corazón, y, como los pastores, compartáis las maravillas de Dios con tantos y tantos que hoy, como decís vosotros, “pasan” de Él.



MAR MUERTO – QUMRAM



Desde Jerusalén y por el camino hacia Jericó bajamos al Mar Muerto. Pasamos cerca de Betania, donde vivían los hermanos Marta, María y Lázaro, con quienes Jesús tenía una profunda amistad. ¡Cómo se emocionó ante la tumba de Lázaro!

Sin embargo, y porque suele pasar desapercibido, quiero recordar con vosotros una cena en casa de Simón el leproso, en cuyo transcurso, María ungió los pies de Jesús provocando las críticas de algunos comensales -uno de los nuestros, Judas Iscariote, sobre todo- por semejante despilfarro: el precio del perfume. Lo recuerdo en especial por el comentario de Jesús; a mí me hizo pensar mucho y lo tuve muy en cuenta en mi vida: “los pobres los tenéis siempre con vosotros”.

Y nos adentramos en el desierto de Judea -fuente inagotable de inspiración para profetas y salmistas-, que en verano ofrece un aspecto bastante desolador. En mis tiempos toda esta región era peligrosa por la no pequeña presencia de bandidos y salteadores.

Quizá ahora comprendáis mejor que Jesús se sirviera de esta realidad para la parábola del buen samaritano. A mí se me quedaron fuertemente grabados los pasos sucesivos dados por el samaritano y remarcados por el Maestro: vio, sintió lástima, se acercó, le vendó las heridas después de curárselas, lo montó en su cabalgadura, lo llevó al mesón, cuidó de él y encargó al meso-nero que siguiera atendiéndolo, porque se hacía cargo de los gastos.

Pasamos también cerca del oasis de Jericó, la ciudad de las palmeras, la primera que encontraron mis antepasados al entrar en la Tierra Prometida. En ella Jesús curó a dos ciegos y, lo que nadie se imaginaba, respondió al deseo de conocerle que tenía Zaqueo, publicano y jefe de publicanos, y se autoinvitó a comer en su casa.



Al Maestro le importó poco la reacción de mucha gente, porque, así lo dijo, “el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido”. ¿Y el cambiazo de Zaqueo? Nos descolocó a todos. ¡Ah! Si afinamos un poco la vista, también se ve el perfil del **monte de las tentaciones**.

Llegamos, por fin, a este curiosísimo mar interior de aguas amargas y saladas; yo nunca me bañé en ellas, pues no vine por aquí. Sin embargo, habían llegado a mis oídos noticias de un grupo religioso, los esenios, que, buscando la soledad del desierto, había fundado por estas latitudes un monasterio: Khirbet Qumran.

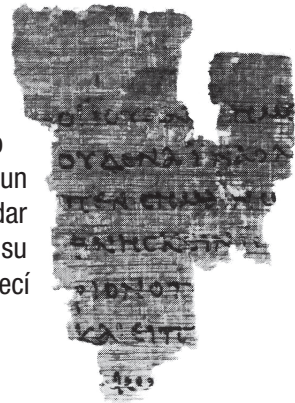
Según decían, encarnaron la Torá en una regla de vida muy rígida y, por su disciplina, credo, piedad y enseñanzas que impartían, fueron muy considerados y tuvieron mucha influencia.

Poseían una riquísima biblio-teca, ya que, entre otras cosas, se dedicaban a copiar principalmente textos sagrados en pergaminos manuscritos; para protegerla en



la invasión romana, la escondieron en unas cuevas cercanas metiendo los documentos en vasijas de barro y allí se quedaron.

De lo que ocurrió después no os puedo decir nada, porque como ya os dije un par de veces, yo salí hacia Grecia a dar a conocer a Jesús, su mensaje y su causa, y, poco tiempo después, padecí el martirio y fallecí en Patrás.



*Queridos amigos: Hemos llegado al final. Mi deseo -os lo presenté al principio- ha sido acompañaros y aportar mi "granico" de arena para que aquí, en la **TIERRA SANTA** -el **QUINTO EVANGELIO**-, os encontraseis más íntimamente con Jesús y regreséis a vuestra ciudad y a vuestros pueblos, queriéndole más y, sobre todo, más decididos a seguirle, a vivir como El vivió.*

*Andrés, discípulo de Jesús
y vuestro compañero y amigo peregrino.*

CELEBRACIONES

BIENAVENTURANZAS - EUCARISTÍA

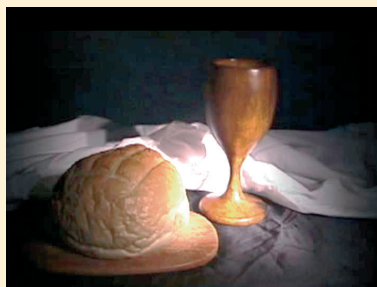
TODOS UNIDOS formando un solo cuerpo, un pueblo que en la Pascua nació,
miembros de Cristo en sangre redimidos, Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu que el Hijo desde el Padre envió;
El nos empuja nos guía y alienta, Iglesia peregrina de Dios.

*Somos en la tierra semilla de otro Reino, somos testimonio de amor,
paz para las guerras y luz entre las sombras, Iglesia peregrina de Dios (2).*

Todos unidos en un solo Bautismo, unidos en la misma comunión;
todos viviendo en una sola casa, Iglesia peregrina de Dios.
Todos prendidos en una misma suerte, ligados a la misma salvación;
somos un cuerpo y Cristo es la cabeza, Iglesia peregrina de Dios.

UN NIÑO SE TE ACERCÓ aquella tarde,
sus cinco panes te dio para ayudarte;
los dos hicisteis que ya no hubiera hambre (2).

También yo quiero poner sobre tu mesa
mis cinco panes que son una promesa
de darte todo mi amor y mi pobreza (2).

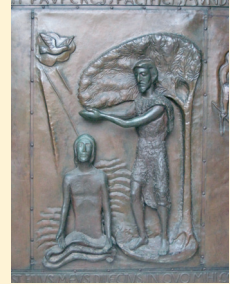


BIENAVENTURADOS SEREMOS, SEÑOR; SEREMOS, SEÑOR.

Seréis bienaventurados los desprendidos de la tierra,
seréis bienaventurados porque tendréis el cielo,
Seréis bienaventurados los que tenéis alma sencilla,
seréis bienaventurados, vuestra será la tierra.
Seréis bienaventurados los que lloráis, los que sufrís,
seréis bienaventurados porque seréis consolados,
Seréis bienaventurados los que tenéis hambre de mí,
seréis bienaventurados porque veréis a Dios.
Seréis bienaventurados los que tenéis misericordia,
seréis bienaventurados porque seréis perdonados.
Seréis bienaventurados los que tenéis alma limpia,
seréis bienaventurados porque tendréis mi Reino.

RÍO JORDÁN - BAUTIZADOS EN CRISTO

PUEBLO DE REYES, asamblea santa,
pueblo sacerdotal, pueblo de Dios ¡bendice a tu Señor!
Te cantamos, oh Hijo amado del Padre;
te alabamos, eterna Palabra salida de Dios.
Te cantamos, oh hijo de la Virgen María;
te alabamos, oh Cristo nuestro hermano, nuestro Salvador.



ORACIÓN

Mi corazón está contigo, Padre.
En este momento, mi cabeza piensa en Ti, mis ojos miran a tus ojos,
mis manos estrechan tus manos, mi voluntad busca tu voluntad.
Como Abraham, me levantaré y me pondré en camino;
como Moisés, daré muerte a todos mis dioses;
como David, reconoceré mis yerros; como María, escucharé tu palabra;
como Pablo arriesgaré mi vida; como Jesús, lucharé por tu reino.
Sólo Tú eres Dios; sólo Tú eres sentido; sólo Tú liberas; sólo Tú eres fiel;
sólo Tú eres esperanza; sólo Tú eres amor; sólo Tú eres Dios.
Padre, hoy me decido por Ti y, con el aliento de tu Espíritu,
seguiré los pasos de Jesús. Amén.

RENOVACIÓN DEL COMPROMISO BAUTISMAL

En este río Jordán, en cuyas aguas fue bautizado Jesús,
yo doy gracias al Padre,
que me hizo hijo suyo derramando en mi corazón el Espíritu de su Hijo,
y renuevo mi condición firme y filial de miembro de la Iglesia
y mi compromiso de vivir siguiendo la huella que Jesús nos dejó.
Por eso, renuncio a Satanás, padre y príncipe del pecado.
Renuncio al pecado, como negación de Dios;
al mal, como signo del pecado en el mundo;
al error, como ofuscación de la verdad;
a la violencia, como contraria a la caridad;
al egoísmo, como falta de testimonio del amor.
Y confieso y proclamo la fe de la Iglesia: Creo en Dios, Padre....

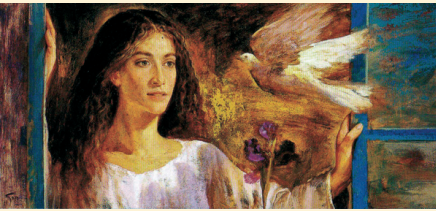


ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, que, como a tus apóstoles, nos llamas a ser tus discípulos:
haznos acogedores de tu gracia y dóciles a tu Espíritu,
disponibles a la escucha de tu Palabra, abiertos a la vida y a las personas
y creyentes sencillos y alegres.
Tú que eres el enviado del Padre como Buena Noticia para todos,

nos llamas a participar en los trabajos del Evangelio
y nos quieres inmersos en el mundo y entre la gente,
para ser testigos de la novedad de tu gracia
y del proyecto de salvación que Tú tienes para este mundo.

Danos tu Espíritu que nos ilumine y nos fortalezca
para vivir como Tú viviste y actuar como tu actuaste. Amén
HOY, SEÑOR, TE DAMOS GRACIAS por la vida, la tierra y el sol,
hoy, Señor, queremos cantar las grandezas de tu amor.
Gracias, Padre, mi vida es tu vida, tus manos amasan mi barro;
mi alma es tu aliento divino, tu sonrisa en mis ojos está.



NAZARET - EUCARISTÍA

*VEN, VEN, SEÑOR, NO TARDES;
VEN, VEN, QUE TE ESPERAMOS.
VEN, VEN, SEÑOR, NO TARDES;
VEN PRONTO, SEÑOR.*

El mundo muere de frío, el alma perdió el calor;
los hombres no son hermanos, el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche, el mundo, sin paz, no ve;
buscando va una esperanza, buscando, Señor, tu fe.

Aunque yo dominara las lenguas arcanas
y el lenguaje del cielo supiera expresar,
solamente sería una hueca campana, si me falta el amor.

*SI ME FALTA EL AMOR, NO ME SIRVE DE NADA.
SI ME FALTA EL AMOR, NADA SOY.*

Aunque todos mis bienes dejara a los pobres
y mi cuerpo en el fuego quisiera inmolar;
todo aquello sería una inútil hazaña, si me falta el amor.

Aunque yo desvelase los grandes misterios
y mi fe las montañas pudiera mover;
no tendría valor, no me sirve de nada, si me falta el amor.

*ESTRELLA Y CAMINO, PRODIGIO DE AMOR,
DE TU MANO, MADRE, HALLAMOS A DIOS.*

Tú nos lo diste en Belén, en pobre portal; en tu regazo le ven el rey y el zagal;
Tú nos lo diste en la cruz, altar de dolor; muerto en tus brazos está el Dios redentor.



CANÁ DE GALILEA - CASADOS EN EL SEÑOR

UNA TARDE EN CANÁ con tu Madre,
consagraste una historia de amor.
El amor nos sublima a los hombres
y nos lleva hasta Dios que es amor.
Tú que siempre derramas amores,
haz que nunca olvidemos amar.
Largos días de dichas y flores
da al que trae su amor a tu altar.



RENOVACIÓN DEL MATRIMONIO

En este lugar, Caná,
bendecido con la presencia de Jesús y de María como invitados a una boda,
nosotros y
queremos renovar nuestro amor y el sacramento del matrimonio
por el que nos unimos para siempre.
Desde entonces, nuestra vida matrimonial es sacramental:
signo y realidad del amor de Dios.
Estamos decididos a amarnos en las alegrías y en las penas,
en la salud y en la enfermedad, todos los días de nuestra vida.
Y para llevar a cabo este compromiso, pedimos la bendición de Dios
e invocamos la maternal protección de la Virgen,
aceptando su invitación a hacer lo que Jesús nos dice y quiere de nosotros.

ORACIÓN A SANTA MARÍA, SEÑORA DEL VINO BUENO

Señora del vino bueno: Necesitamos el vino bueno que tú nos proporcionas:
El vino de la alegría y la gracia, el vino de la juventud y el optimismo,
el vino del amor y el entusiasmo, el vino del Espíritu Santo.
Nos sobra el agua de la ley y de la letra, de la rutina y el cansancio,
de la vejez y las tradiciones, de las normas y los reglamentos.
Señora del vino bueno: Dile a tu Hijo que estamos tristes,
que nos cansamos, que nos aburrirnos y nos conformamos.
Dile que no seducimos ni progresamos.
Dile que nos falta el vino; pero díselo a tu manera, como tú sabes.
Lo demás ya es cosa suya.
Y díenos también a nosotros que tengamos la osadía de la fe,
que hagamos lo que El nos diga, que guardemos su palabra,
que no dudemos de El. Señora del vino bueno: enséñanos a creer. Amén

DANOS UN CORAZÓN grande para amar.
Danos un corazón fuerte para luchar.

EMAÚS - EUCARISTÍA



DONDE HAY CARIDAD Y AMOR allí está el Señor (2).

Una sala y una mesa, una copa, vino y pan,
los hermanos compartiendo en amor y en unidad.
Nos reúne la presencia y el recuerdo del Señor,
celebramos su memoria y la entrega de su amor.
Invitados a la mesa del banquete del Señor,
recordamos su mandato de vivir en el amor.
Comulgamos en el Cuerpo y en la Sangre que El nos da,
y también en el hermano si lo amamos de verdad.

QUÉDATE JUNTO A NOSOTROS

que la tarde está cayendo,
pues sin Ti a nuestro lado
nada hay justo, nada hay bueno.

Caminamos solos por nuestro camino,
cuando vemos a la vera un peregrino;
nuestros ojos, ciegos de tanto penar,
se nos llenan de vida, se nos llenan de paz.

Buen amigo, quédate a nuestro lado
pues el día ya sin luces se ha quedado;
con nosotros quédate para cenar
y comparte mi mesa y comparte mi pan.

Tus palabras fueron la luz de mi espera,
y nos diste una fe más verdadera;
al sentarnos junto a Ti para cenar,
conocimos quién eras al partimos el pan.

BASÍLICA DE LA AGONÍA - EUCARISTÍA



VENGO ANTE TI, MI SEÑOR, reconociendo mi culpa,
con la fe puesta en tu amor, que Tú me das como a un hijo.
Te abro mi corazón y te ofrezco mi miseria,
despojados de mis cosas quiero llenarme de Ti.

*Que tu Espíritu, Señor
abraces todo mi ser;
hazme dócil a tu voz
transforma mi vida entera (bis).*

Puesto en tus manos, Señor, siento que soy pobre y débil;
mas Tú me quieres así, yo te bendigo y te alabo.
Padre, en mi debilidad Tú me das la fortaleza;
amas al hombre sencillo, le das tu paz y perdón.

SÍ, ME LEVANTARÉ, VOLVERÉ JUNTO A MI PADRE.

GRACIAS QUIERO DARTE POR AMARME,

gracias quiero darte yo a Ti, Señor.

Hoy soy feliz porque te conocí. Gracias por amarme a mí también.

Yo quiero ser, Señor amado como el barro en manos del alfarero;
toma mi vida, hazla de nuevo: yo quiero ser un vaso nuevo (2).

Te conocí y te amé, te pedí perdón y me escuchaste.

Si te ofendí, perdóname, Señor, porque te amo y nunca te olvidaré.

BELÉN – CUEVA DE LOS PASTORES



VENID, FIELES TODOS, entonando himnos.

Venid jubilosos, a Belén venid. El Rey del cielo a Belén desciende.

*Venid y adoremos, venid y adoremos,
venid y adoremos a nuestro Señor.*

El Rey de la gloria se hace siervo humilde,
en la carne esconde su eterno esplendor.
Un Dios se viste con pañal humilde.

AL ATARDECER DE LA VIDA, me examinarán del amor (2)

Si ofrecí mi pan al hambriento, si al sediento di de beber,
si mis manos fueron sus manos, si en mi hogar le quise acoger.

Si ayudé a los necesitados, si en el pobre he visto al Señor,
si los tristes y los enfermos me encontraron en su dolor.

Aunque hablara miles de lenguas, si no tengo amor nada soy;
aunque obrara grandes milagros, si no tengo amor nada soy

OH DULCE VIRGEN MARÍA, madre del divino amor,
vida y esperanza nuestra, refugio del pecador. (bis)

*Santa María, madre de Dios, prenda segura de salvación,
tú que eres madre, ruega por nos.*

En este valle de penas no hay esperanza sin ti,
y después de este destierro contigo queremos ir. (bis)

JERUSALEN - VIA CRUCIS



OFRENDA

Jesús, hermano nuestro: Queremos seguirte en tu camino al Calvario. Queremos comulgar con tus padecimientos para conocerte mejor y para participar en tu resurrección.

Al mismo tiempo, queremos comprometernos con cuantos hoy continúan soportando cruces o siguen clavados en la cruz, porque Tú aún caminas con la cruz a cuestas entre nosotros. Tú, Jesús, estás en todas las cruces.

El misterio no está en la cruz, sino en el que está crucificado en ella. La cruz sola es maldición; la cruz contigo, Jesús, es fuente de bendición.

PRIMERA ESTACIÓN - JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

**Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.**

Jesús es condenado a muerte siendo justo. Fue condenado a muerte por los poderosos de turno, las autoridades religiosas y políticas.

También el pueblo intervino en la condena. Una mayoría democrática. Pero no siempre la mayoría significa la verdad.

-¿Qué es la verdad?- La verdad, Pilato, la tienes delante y no la ves, porque no eres limpio de corazón. La verdad está en dar la vida por los demás. Y en caso de duda, no te laves las manos; consulta al corazón e inclínate hacia la misericordia.

¿Cuántos Sanedrines y Pilatos? ¿Cuántos inocentes condenados? Y todos nos lavamos las manos.

Padre nuestro....

JUNTOS COMO HERMANOS.....

SEGUNDA ESTACIÓN - JESÚS CARGA CON LA CRUZ



Te adoramos, Cristo,.... Que por tu santa Cruz....

La cruz es dura, pesada, repugnante. Es el cáliz que Jesús no quería beber. La cruz significa dolor, contrariedad, humillación. La cruz es enfermedad, angustia, tortura, muerte. ¿Quién puede querer la cruz?

Pero Jesús cargó con ella, bebió la copa amarguísima hasta el final. Esta cruz de Jesús era la cruz del mundo, el peso de todos

los hombres, con sus pecados y sufrimientos. ¿Quién puede calcular el peso? Cuando a ti te duele algo, ya le estaba doliendo a Jesús.

Y Jesús besó la cruz antes de cargar con ella. Desde entonces, la cruz deja de ser maldita: Has besado la cruz, el sufrimiento; cargaste con la cruz, enorme peso. Ya no pesa la cruz desde tus besos; ya el dolor de la cruz es sacramento.

Padre nuestro....

¡VICTORIA! ¡TU REINARÁS!...

TERCERA ESTACIÓN - JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Te adoramos, Cristo,... Que por tu santa Cruz....

Jesús, que era hombre, estaba realmente agotado: vigilia, malos tratos, azotes, corona de espinas... Y ahora la cruz encima, el peso del mundo sobre sus espaldas. Se necesitaba la fuerza de Dios; pero prescindió de ella desde el principio. Cae Jesús en tierra y lo levantan con violencia.

Déjame, Señor, que yo te levante. Todavía sigues cayendo en tantos herma-nos que no pueden con su cruz. Me fijaré a lo largo del camino de la vida. Quiero ayudarles desde mi debilidad.

Padre nuestro....

PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR....



CUARTA ESTACIÓN - JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

Te adoramos, Cristo,... Que por tu santa Cruz...



La figura de María no es secundaria en todo el misterio de la Redención. La madre estaba siempre cerca de su hijo, asumía profundamente su dolor y compartía su amor. Cada llaga del hijo era una espada más en el corazón de la madre.

María, mujer fuerte y compasiva, bebe el cáliz de Jesús, no lo puede abandonar. Aunque el Padre “lo abandone”, la madre no. Sin ella, Jesús se hubiera encontrado más sólo.

La madre está también cerca de cuantos hijos caminan con el peso de la cruz y alivia sus heridas con el bálsamo de su misericordia. Yo también confío en ella. Yo también quiero ser como ella.

Dios te salve, María,...

VEN CON NOSOTROS AL CAMINAR....

QUINTA ESTACIÓN - SIMON DE CIRENE AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ



Te adoramos, Cristo,... Que por tu santa Cruz...

La cruz le pesa demasiado a Cristo, como si no hubiera medido bien las fuerzas. Cristo es un Dios “débil”; por eso le queremos más. Cristo es un Mesías que se deja ayudar: si la madera se lleva entre dos, es llevadera.

Simón, el Cireneo, es ángel que acompaña, que ofrece su hombro, que se solidariza con todo sufrimiento. El no lo sabía: al ayudar a Cristo, estaba ayudando a Dios. Yo quiero

ser Simón de Cirene. Ayúdame, Jesús, para que yo pueda ayudarte; ayúdame aun sin saberlo.

Padre nuestro....

TE PEDIMOS PERDÓN, SEÑOR,...

SEXTA ESTACIÓN - LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS



Te adoramos, Cristo,... Que por tu santa Cruz...

La Verónica es una estampa femenina de la ayuda a Jesús. Es mujer delicada y valiente. Conmovida al ver el rostro sanguinolento de Cristo, superando miedos y barreras, lo enjuga con el lienzo de su ternura. Es para Jesús un alivio físico y psicológico. Se siente mejor por lo que el gesto significa. Así, agradecido, dejó la verdadera imagen de su rostro en el velo generoso.

Bonita misión la de ser Verónica. Hay muchos rostros torturados, sangrientos. Faltan manos generosas y lienzos compasivos. En cada lienzo de mise-ricordia, Cristo está dispuesto a grabar su verón-icón.

Padre nuestro...

POR VUESTRA PASIÓN SAGRADA,...

SÉPTIMA ESTACIÓN - JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ



Te adoramos, Cristo,... Que por tu santa Cruz...

El camino se hace más duro y la debilidad de Jesús es extrema; por eso vuelve a caer. Se le nublan los ojos, algún empujón quizá, algún tropiezo...

“Cuando yo tropecé, se alegraron de mi caída. Cruelmente se burlaban de mí” (Salmo 24,15-16).

Pero Jesús besa nuestra tierra dura. Quizá sea necesario para ablandar la dureza humana. Jesús se solidariza con todos los que caen una y otra vez. Es lo propio nuestro. No nos escandalicemos de las caídas reiteradas. No nos burlemos de las caídas. Ayudémosles.

Jesús se levanta y sigue su camino. Cuando yo caiga, dame fuerza, Jesús, para que pueda levantarme.

Padre nuestro...

SÍ, ME LEVANTARÉ,...

OCTAVA ESTACIÓN - JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALEM

Te adoramos, Cristo,... Que por tu santa Cruz...

Jesús lloró por Jerusalén y por sus hijos. Las hijas de Jerusalén lloran ahora por Jesús. Ellas no pueden ayudar con sus manos; ayudan con su compasión. Sus lágrimas son la mejor ofrenda.

Había buena gente en Jerusalén. Estas mujeres son parte del “pueblo pobre y humilde de Yahvé”. No pueden hacer otra cosa, pero aman con sus lágrimas, protestan con sus lágrimas, rezan con sus lágrimas.

Ojalá abundara esta buena gente. ¡Necesitamos hoy tanto la compasión! Desgraciadamente, son más “los árboles secos” y los corazones duros.

Jesús, olvidándose de sí mismo, de su martirio, consuela a las mujeres que le querían consolar. Que sea yo también un ángel consolador.

Padre nuestro...

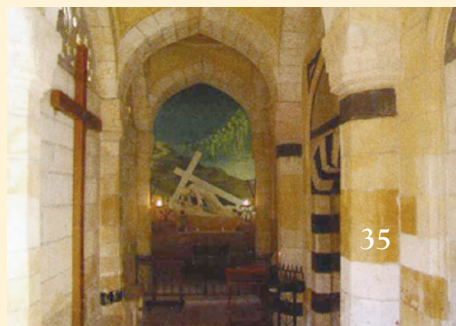
PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR....



NOVENA ESTACIÓN - JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos, Cristo,... Que por tu santa Cruz...

Quizá a pocos metros del final, Jesús vuelve a caer. Todo un símbolo de la debilidad humana o de la crueldad humana. Es el momento en el que ya no se puede más. Jesús mismo hubiera deseado que todo terminara ahí. Lo que le esperaba no era nada gratificante.



Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no puede llevar fruto. Jesús llevará mucho fruto.

Pero ahora, sacando fuerzas de flaqueza, vuelve a levantarse. El cáliz hay que beberlo hasta el final. ¡Cuánto se puede cuando ya no se puede más!

Nosotros, a veces, cuando ya estamos a punto de coronar la meta, nos cansamos y volvemos atrás. Ayúdanos, Señor, a ser fieles hasta el final.

Padre nuestro...

MI ALMA ESPERA EN EL SEÑOR,...

DÉCIMA ESTACIÓN - JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoramos, Cristo,... Que por tu santa Cruz...



Jesús se despojó primero de su dignidad y su grandeza. Ahora los soldados le despojan de los vestidos que le quedan. A cuerpo limpio. Y le despojan también de su dignidad, expuesto a la pública vergüenza: “Despreciado, desecho de los hombres, como uno ante quien se vuelve el rostro” (Is 53,3).

A Cristo despojado le pedimos tres cosas: Que sepamos despojarnos de lo superfluo; que sepamos vestir a quienes hayamos despojado de sus bienes o su dignidad, y que denunciemos los crueles despojos que hoy se siguen cometiendo.

Padre nuestro...

PERDÓN, OH DIOS MÍO...

DÉCIMOPRIMERA ESTACIÓN - JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Te adoramos, Cristo,... Que por tu santa Cruz...

En la cruz, Jesús es dolor vivo, paciencia temblorosa, oración desgarrada, perdón ensangrentado, generosidad sin límites.



La maldad y la violencia humanas se concentran en el tormento de la cruz. Nunca hay razón para crucificar a un hombre; menos, si es un inocente; menos, si es un hombre-Dios.

Jesús ya no puede moverse; sólo esperar en agonía la muerte amiga. Y la sangre no deja de correr. Se están lavando los pecados del mundo.

Se escuchaban gritos desgarradores de otros condenados.

Jesús grita también, pero el perdón: Abba, perdona; y grita el abandono: Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Oímos nosotros los gritos de los que están hoy crucificados?

Padre nuestro...

DANOS, SEÑOR, UN CORAZÓN NUEVO....

DÉCIMOSEGUNDA ESTACIÓN - JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoramos, Cristo,... Que por tu santa Cruz...

Larga y terrible agonía. Jesús se está bautizando en el bautismo deseado. Está encendiendo un fuego que se ha de extender por toda la tierra. Está ofreciendo la Eucaristía. Está enseñando al mundo hasta dónde llega el amor.

En la cruz sigue siendo el gran maestro: ahí es donde mejor aprendemos la oración, la paciencia, el perdón, la generosidad, la confianza, la entrega. Nos entrega a su madre. Nos entrega la sangre y el espíritu. Y queda con los brazos abiertos para abrazar al mundo.

Después inclinó la cabeza. Triunfó la gracia. Ahora todo será gracia. El velo del Templo se rasga. También rasgarán su pecho. Y Dios, todo abierto. Ya todo es gracia.

Padre nuestro...

¡VICTORIA! ¡TU REINARÁS!...



DÉCIMOTERCERA ESTACIÓN - JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

Te adoramos, Cristo,... Que por tu santa Cruz...

La secuencia del descendimiento es muy piadosa, porque el hijo fue entregado a los brazos de la madre, la Piedad. María lavaba el cuerpo del hijo con sus lágrimas y besaba sus llagas con amor intenso de comunión.

María está comulgando con la pasión y muerte de Cristo. María, corredentora, está ofreciendo la Eucaristía. Ella es sacerdote y altar.

En el Calvario María perdió a su hijo. De algún modo, mueren el hijo y la madre. Pero de la muerte brotará la vida. María podrá abrazar a Juan como hijo y dará a luz hijos incontables, madre de todos los creyentes. El parto fue muy doloroso, pero muy fecundo.

Gracias, Jesús. Gracias, Madre.

Dios te salve, María...

SÁLVAME, VIRGEN MARÍA. ÓYEME, TE IMPLORO CON FE...



DÉCIMOCUARTA ESTACIÓN - JESÚS ES SEPULTADO

Te adoramos, Cristo,... Que por tu santa Cruz...



El Ungido fue nuevamente ungido con óleo de com-pasión. Y fue sepultado en un sepulcro nuevo, exca-vado en la roca, en un huerto.

Empieza el gran descanso y el gran silencio. Había sido enterrada la Palabra y el Señor del Sábado. Era tiempo de pena y de recuerdos.

Pero era tiempo, sobre todo, de esperanza. Se ha enterrado el Amor, que es más fuerte que la muerte. Se ha enterrado la Vida, que no puede morir, sólo duerme.

Serán tres momentos. Después despertará y volverá con gloria. En adelante, el reino de la muerte está tocado de muerte. Lo último para todos será la resurrección.

Padre nuestro...

ACUÉRDATE DE JESUCRISTO, RESUCITADO...

AD COENACULUM - EUCARISTÍA

***ALREDEDOR DE TU MESA venimos a recordar (2)
que tu palabra es camino, tu cuerpo fraternidad (2).***

Hemos venido a tu mesa a renovar el misterio de tu amor.
Con nuestras manos manchadas, arrepentidos buscamos tu perdón.

***ESTE PAN Y VINO, SEÑOR, SE TRANSFORMARÁN,
en tu cuerpo y sangre, Señor, en nuestro manjar.***

Gracias al sol y al labrador en el altar florecen hoy
las espigas, los racimos que presentamos a Dios.

Lo que sembré con mi dolor, lo que pedí en la oración,
hoy son frutos, son ofrendas que presentamos a Dios.

***COMO EL PADRE ME AMÓ, yo os he amado;
permaneced en mi amor (2).***



Si guardáis mis palabras y como hermanos os amais,
compartiréis con alegría el don de la fraternidad.

Si os ponéis en camino, sirviendo siempre a la verdad,
fruto daréis en abundancia, mi amor se manifestará.

No veréis amor tan grande como aquel que os mostré.

Yo doy la vida por vosotros: amad como Yo os amé.

Si hacéis lo que os mando y os queréis de corazón,
compartiréis el pleno gozo de amar como Él me amó.

Sois la semilla que ha de crecer, sois estrella que ha de brillar,

sois levadura, sois grano de sal, antocha que dea alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer, sois espiga que empieza a granar,

sois aguijón y caricia a la vez, testigos que voy a enviar.



*¡ID, AMIGOS, POR EL MUNDO
ANUNCIANDO EL AMOR,
MENSAJEROS DE LA VIDA,
DE LA PAZ Y EL PERDÓN.
SED AMIGOS LOS TESTIGOS
DE MI RESURRECCIÓN.
¡ID LLEVANDO MI PRESENCIA:
CON VOSOTROS ESTOY.*



